

TIEMPOS PRECURSORES: OBRA DE IMPRESCINDIBLE CONSULTA

En el siglo xx cubano, hay hechos históricos que por su trascendencia significaron verdaderos hitos en el proceso revolucionario que culminó en la victoria de enero de 1959. Uno de ellos fue el asalto al cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953. Este hecho ha sido objeto de atención por parte de diversos autores a lo largo de tres décadas, aunque dada su importancia histórica, todavía resulta insuficiente la literatura publicada al respecto. Del propio autor al que nos referiremos, Mario Mencía,¹ existen, entre otras, obras tan importantes como *La prisión fecunda* y *El grito del Moncada*.

El libro objeto de análisis —*Tiempos precursores* (Editorial de Ciencias Sociales, 1986, con 356 p.)— es una suma de artículos y reportajes que abarcan el período que se extiende desde el golpe de Estado de Batista en marzo de 1952 hasta los preparativos de la expedición del Granma en noviembre de 1956.²

Los dos primeros trabajos: “¡Como mismo subió lo quitaremos!” y “En la tierra de Martí sin libertades”, se refieren a los antecedentes del asalto, y tocan aspectos fundamentales del golpe de Estado, el papel desempeñado por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), las características del grupo inicial que después integraría el Movimiento 26 de Julio y algunas acciones realizadas por este propio grupo en los primeros meses de 1953.

“Unidad práctico-ideológica de los moncadistas” es, a nuestro juicio, uno de los trabajos más interesantes y logrados de los que conforman el libro. La vinculación de las ideas de Guiteras, expresadas en el programa de Joven Cuba, de Martí, en su Carta a Manuel Mercado, conjuntamente con las de Mella, Villena y Jesús Menéndez y su reflejo en los criterios expresados por los principales representantes de la Generación del Centenario, establecen la necesaria continuidad histórica, que permitió que nuestros cien años de lucha culminaran en la victoria. Al analizar la identidad entre el nuevo Movimiento que surgía y el Partido Revolucionario Cubano de Martí, se establece claramente cómo partiendo de motivaciones similares, se efectúa un ajuste a las necesidades de las nuevas condiciones histórico-concretas.

Asentado sobre una sólida base de tradición revolucionaria, e integrada su ideología y método de lucha a partir de lo mejor de nuestra historia y de la historia de movimiento revolucionario mundial, el Movimiento devenía por

¹ Mario Mencía es Licenciado en Ciencias Políticas, Candidato a Doctor en Ciencias Históricas y profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana.

² El conjunto de artículos de este libro recibió el premio nacional periodístico “26 de Julio” de la UPEC.

sí en una necesidad, en un producto histórico en nuestro ámbito.³

Con el análisis de problemas claves como la función de la vanguardia y la estrategia y la táctica del Movimiento, "La concepción del asalto al cuartel Moncada" se convierte en un material de obligada consulta para los estudiosos de estos problemas de nuestra historia.

Es de observar, cómo se vincula la concepción seguida para organizar el Movimiento, con las ideas de los clásicos del marxismo, cuando se afirma:

La concepción de una organización militar popular como la que se prepararía para el asalto al Moncada —inicio de la insurrección armada— si bien rompía con un criterio largamente sostenido en nuestro medio, se ajustaba, sin embargo, a los postulados concluyentemente sostenidos desde la época del Marx de la Crítica al programa de Gotha.⁴

La necesaria relación y a la vez posterior separación entre el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) y el Movimiento, se analiza con mucha precisión pues no hay dudas de que la Ortodoxia canalizó las inquietudes de las masas en una dirección reformista, pero a la vez sus movilizaciones resultaron una contribución importante al proceso de concientización del pueblo, y ayudaron a crear, las condiciones que dieron origen al movimiento revolucionario. Es por ello, que cuando el pueblo se vio necesitado de nuevos dirigentes y de nuevas opciones, surgió dentro de la masa de la Juventud Ortodoxa la Generación del Centenario, que bajo la dirección de Fidel Castro y con el asalto al cuartel Moncada, abriría la vía revolucionaria.

De la misma manera que surgió porque ya trascendía en lo ideológico y en lo práctico al partido ortodoxo, el Movimiento terminó negando las posiciones políticas de ese partido y apropiándose naturalmente de lo mejor y lo más sano de él: del espíritu incorruptible e ineludible y de la combatividad explosiva que lo caracterizó en vida de su fundador, Eduardo Chibás, y lo más importante, de sus masas revolucionarias, de los elementos que en su seno estaban verdaderamente dispuestos a hacer la Revolución.⁵

"El Grito del Moncada" tiene como temas centrales los antecedentes y preparativos del asalto y el desarrollo de la acción que se

³ Mario Mencía: *Tiempos precursores*, ed. cit., p. 70-71.

⁴ *Ibidem*, p. 80.

⁵ *Ibid.*, p. 91.

valora como "...un grito, un llamado a la conciencia social de los cubanos".⁶

Si bien el asalto al Moncada tuvo una gran significación en la historia política de Cuba, su resultado programático, *La historia me absolverá*, se convirtió en un documento clave para comprender las características específicas del proceso revolucionario cubano. Hacia el análisis de este documento se encaminarán los trabajos "El antimperialismo en *La historia me absolverá*" y "El primer programa de la Revolución".

El antimperialismo —de acuerdo con el criterio expresado por Mencía— aparece "indirectamente" en el contenido del documento, y esto se explica a partir del manejo por parte de Fidel de la teoría marxista-leninista, lo cual se evidenciaba a lo largo de todo el texto, a pesar de que —por razones obvias— en muchas ocasiones no se utilizaran los términos clásicos del marxismo.

En su discurso del 15 de octubre de 1960, Fidel anunció el cumplimiento, en lo esencial, del programa del Moncada, y de hecho, las medidas tomadas en esos días, específicamente las nacionalizaciones de propiedades cubanas, resultaron los elementos determinantes para considerar el comienzo de una nueva etapa. Se iniciaba el período histórico de la construcción del socialismo en Cuba. Por eso, *La historia me absolverá* se puede considerar como el programa de la etapa democrático-popular, agraria y antimperialista de la Revolución. Macías lo define como "primer programa triunfante de la Revolución Cubana."⁷

Los últimos trabajos, "La libertad no pudo ser encarcelada", "Con la tiranía descabezada a los pies" y "El exilio turbulento", se refieren al período que se extiende desde el presidio hasta los preparativos de la expedición del Granma. Se hace referencia a problemas de mucha importancia como la prisión fecunda, la lucha por la amnistía, las actividades en Cuba después de la salida de la prisión, la fundación del Movimiento 26 de Julio, la necesidad de tomar el camino del exilio y finalmente, el largo y difícil proceso que culminó con la llegada del Granma a Cuba.

El libro finaliza con lo que puede entenderse como una explicación de su título:

A partir de ese instante (se refiere al 25 de noviembre de 1956) se abría una nueva etapa en nuestra historia, la de la guerra revolucionaria de todo el pueblo. Atrás en la memoria, la etapa preparadora, la de sangre germinadora, la de la espera activa, los tiempos precursores de la Revolución Cubana.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 151.

⁷ *Ibid.*, p. 173.

⁸ *Ibid.*, p. 317.

Con los criterios expresados por Mario Mencía en su libro, se puede estar o no de acuerdo, pues aborda un período polémico, históricamente muy cercano todavía, y que debe seguir siendo investigado. Pero no hay dudas de que *Tiempos precursores* está llamada a convertirse en una obra de imprescindible consulta para los que deseen profundizar en esta etapa fundamental de la historia de nuestro proceso revolucionario.

DINA MARTÍNEZ DÍAZ

